

El evangelio de la gloria del Dios bendito

Enero 22 Lunes

Versículos relacionados**Hechos 7:2**

2 Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán,

Romanos 9:23

23 para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los vasos de misericordia, que Él preparó de antemano para gloria,

1 Timoteo 1:11

11 según el evangelio de la gloria del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.

Éxodo 40:34

34 Entonces la nube cubrió la Tienda de Reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo.

Hechos 7:55

55 Pero él, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la diestra de Dios,

2 Pedro 1:3

3 ya que Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el pleno conocimiento de Aquel que nos llamó por Su propia gloria y virtud,

Apocalipsis 21:11

11 teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

Efesios 1:6

6 para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado;

Efesios 1:10

10 para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él;

Efesios 1:12

12 a fin de que seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

Lectura relacionada

Lo dicho por Esteban acerca de la gloria de Dios encaja con la economía neotestamentaria de Dios. En su segunda Epístola, Pedro nos dice que Dios nos llamó por Su propia gloria y a Su gloria (2 P. 1:3). Debido a que fuimos llamados por la gloria de Dios nuestro Salvador (v. 1), a la postre recibimos al Señor Jesús comprendiendo que Él es mejor que cualquier otra cosa o persona.

El Dios de gloria llamó a Abraham, y Abraham fue atraído y cautivado por tal gloria. El principio es el mismo hoy en día ... Hemos sido capturados por Su gloria. Un día el Dios de gloria vino a nosotros mediante la predicación del evangelio, y nosotros fuimos atraídos y persuadidos de modo que comenzamos a sentir aprecio por Él. Durante ese tiempo, el Dios de gloria transfundió el elemento mismo de Su ser en nosotros y, entonces, creímos en Él espontáneamente. Ser atraídos por el Dios de gloria significa que Dios se transfundió en los que Él ha llamado sin que éstos se percataran de ello o sin tomar conciencia de ello ... Si permanecemos con Él por un periodo de tiempo, Él transfundirá Su propio ser en el nuestro. Esta transfusión causará una infusión, saturación y empapamiento. Una vez que Dios se ha transfundido en nuestro ser, ya no podemos escapar; tenemos que creer en Él. (*La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 39*)

Dios creó al hombre como un vaso que le pudiera contener; luego, de entre los muchos vasos, nos escogió a nosotros para que le

contuviéramos a Él, el Dios de honra, a fin de ser vasos de honra. Finalmente, Él da a conocer Su gloria sobre nosotros, los vasos, para que lleguemos a ser vasos de Su gloria (Ro. 9:23). Todo esto proviene de Su misericordia y es conforme a ella; no lo podemos obtener por nuestros propios esfuerzos. Por esta razón, debemos adorarle a Él. ¡Le debemos adorar por Su misericordia! (Ro. 9:21, nota 1)

La economía de Dios es “según el evangelio de la gloria del Dios bendito” (1 Ti. 1:11). ¿Habían escuchado esta expresión antes? Muchos han oído hablar del evangelio de la gracia, del evangelio del perdón, del evangelio de la justificación y del evangelio de la regeneración, mas no del evangelio de la gloria. Este evangelio no sólo nos trae buenas nuevas acerca del perdón de los pecados y de la justificación por la fe; el evangelio de la gloria es el evangelio de la economía de Dios. La gloria es Dios mismo expresado. Por lo tanto, el evangelio de la gloria es el evangelio del Dios expresado; es un evangelio que expresa la gloria de Dios.

El evangelio de la gloria del Dios bendito es una expresión excelente. Se refiere a la economía de Dios mencionada en el versículo 4. El evangelio que le fue encomendado a Pablo es el resplandor de la gloria del Dios bendito. Al impartir la vida y naturaleza de Dios, en Cristo, a los escogidos de Dios, este evangelio resplandece con la gloria de Dios, en la cual Dios es bendito entre Su pueblo. Ésta es la comisión y el ministerio que el apóstol recibió del Señor (v. 12). Este evangelio debe ser frecuentemente enseñado y predicado en una iglesia local.

En el versículo 17 Pablo dice: “Por tanto, al Rey de los siglos, incorruptible, invisible, al único Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén”. Estas palabras deben ser entendidas dentro del contexto de la decadencia de la iglesia. Mientras Pablo se hallaba en prisión, las iglesias empezaron a decaer, y la situación vino a ser muy desalentadora. Muchos estaban desanimados. Incluso algunos de los colaboradores de Pablo lo abandonaron; pero él tenía una fe firme y una

seguridad absoluta de que el propio Dios en quien él creía, Aquel que le había encomendado el evangelio de la gloria, es el Rey de los siglos. Él nunca cambia. A ningún rey terrenal se le puede llamar el Rey de los siglos. César fue un gobernante por un tiempo, pero ¡cuán diferente es nuestro Dios! El Dios a quien Pablo servía es verdaderamente el Rey de los siglos. Esto significa que Él es el Rey de la eternidad. Él nunca cambia; Él siempre permanece igual. (Estudio-vida de 2 Timoteo, págs. 13, 16)

Lectura adicional: *Estudio-vida de 2 Timoteo*, mensaje 1

Enero 23 Martes

Versículos relacionados

2 Corintios 4:4

4 en los cuales el dios de este siglo cegó los pensamientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

2 Corintios 4:6

6 Porque el mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Juan 12:31

31 Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

Juan 14:30

30 No hablaré ya mucho con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo, y él no tiene nada en mí.

Juan 16:11

11 y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

Efesios 2:2

2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la autoridad del aire, del espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, **Mateo 12:26-29**

26 Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, quedará en pie su reino?

27 Y si Yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. **28** Pero si Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios.

29 O ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y arrebatar sus bienes, si primero no ata al hombre fuerte? Entonces saqueará su casa.

Lectura relacionada

En 2 Corintios 4:3 Pablo [dice]: “Y aun si nuestro evangelio está encubierto, entre los que perecen está encubierto”. Para algunos, el evangelio está encubierto tras el velo de viejos conceptos, especialmente los conceptos que uno tiene acerca de la ley (3:14-15). En principio un velo es todo aquello que impide que la gente aprehenda el evangelio de Cristo, tal como la filosofía, la religión o las tradiciones culturales. Así que, es necesario que la predicación de Cristo les quite el velo, así como quitamos la tapa de la lente de una cámara fotográfica para tomar una foto.

El dios de este siglo en [4:4] es Satanás, el engañador, el príncipe del siglo actual, quien domina el mundo de hoy y busca la adoración del hombre cegando su mente y sus pensamientos. En este versículo, la palabra cegó significa poner un velo sobre el entendimiento de las personas. Además, la expresión los pensamientos aquí denota “el entendimiento” o “la mente”. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 77-78)

Quienes están cegados o tienen un velo piensan que no adoran nada. En realidad, su dios es Satanás. Los ateos adoran a Satanás sin saber lo que están haciendo. Toda la gente de hoy en día, sean primitivos o muy cultos, han sido cegados por el dios de este siglo.

Si hemos de recibir la revelación del Hijo de Dios, nos es necesario abandonar nuestros conceptos. Todo concepto, sea espiritual o carnal, es un velo. He pasado muchos años a tientas en mi búsqueda de aprender a tener revelación. A la larga, descubrí que para recibir revelación es necesario abandonar nuestros conceptos.

Hoy en día Dios brilla en todas partes. Esta era de gracia es una era de luz. Dios está brillando, y también la Biblia está brillando. La Biblia está llena de luz, y ha sido impresa en centenares de lenguas. Además, el Espíritu todo-inclusivo, el cual se mueve sobre la tierra, está lleno de gracia. Pero aunque la Biblia brilla y el Espíritu se mueve, muchos todavía no reciben revelación. La razón es que ellos se aferran a ciertos conceptos y están cubiertos por el velo de esos conceptos.

Con respecto a recibir revelación, no hay problema por el lado de Dios ... El problema está totalmente en nuestro lado. Tenemos que abandonar los velos, esto es, nuestros conceptos. Es importante que oremos: “Señor, ayúdame a abandonar todo lo que sea un velo” ... Si abandona usted sus conceptos al leer la Palabra, leerá a cara descubierta. Entonces la luz resplandecerá dentro de usted subjetivamente.

Hoy en día muchos de nosotros deseamos fervientemente vivir a Cristo. Pero para vivir a Cristo necesitamos revelación. Como hemos señalado una y otra vez, la única manera de que la revelación venga a nosotros es que abandonemos nuestros conceptos. También tenemos que orar, diciendo: “Señor, confío en Ti para derrotar al dios de este siglo. Aparte de Ti, yo no adoro nada más. Señor, vuelvo mi corazón hacia Ti y abandono todos mis conceptos. No quiero adorar a nadie sino a Ti”. Si ora usted de esta manera, la luz brillará y usted recibirá revelación. Si abandona usted sus

conceptos y vuelve su corazón hacia el Señor, los velos serán quitados y el dios de este siglo no tendrá terreno alguno en usted.

Si hemos de ver tal revelación con respecto a la persona viviente, lo primero es que debemos abandonar nuestros velos, nuestros conceptos. En segundo lugar, necesitamos volver nuestros corazones al Señor. Según 2 Corintios 3:16, cuando el corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado. Cuanto más vuelva usted su corazón al Señor, menos terreno tendrá el dios de este siglo en la vida y en el ser de usted. Entonces usted estará bajo el resplandor de la luz celestial y recibirá la revelación con respecto a la persona viviente ... Que abandonemos los velos y, por su gracia y misericordia, volvamos nuestros corazones a Él. (*Estudio-vida de Gálatas, págs. 35-38*)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Gálatas*, mensaje 4; *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensaje 324; *Estudio-vida de Juan*, mensaje 36

Enero 24 Miércoles

Versículos relacionados

Juan 1:14

14 Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Juan 12:23-24

23 Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. **24** De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Mateo 17:2

2 y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció Su rostro como el sol, y Sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

Juan 7:18

18 El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en Él injusticia.

Juan 8:50

50 Pero Yo no busco Mi gloria; hay quien la busca, y juzga.

Juan 8:54

54 Respondió Jesús: Si Yo me glorifico a Mí mismo, Mi gloria nada es; Mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios.

Lucas 24:46

46 y les dijo: Así está escrito que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercer día;

Hebreos 2:9-10

9 Pero vemos a Jesús, coronado de gloria y de honra, quien fue hecho un poco inferior a los ángeles para padecer la muerte, a fin de que por la gracia de Dios gustase la muerte por todas las cosas.

10 Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.

Lectura relacionada

Cristo, el segundo del Dios Triuno, poseía la gloria divina desde la eternidad pasada. Juan 1:1 revela que Cristo, la Palabra, es Dios: "En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios". Por ser Dios, Cristo tiene la gloria divina. Puesto que Cristo era Dios desde la eternidad pasada, Él también poseía la gloria divina desde la eternidad pasada. ¿Qué es la gloria divina? La gloria divina es Dios mismo. Dios mismo es la gloria.

Mediante la encarnación de Cristo Su humanidad llegó a ser un cascarón que escondía la gloria de Su divinidad. En vez de usar las palabras

Su humanidad, tal vez sea mejor usar la expresión Su carne, puesto que Juan 1:14 nos dice que el propio Dios se hizo carne. Esta carne, esta humanidad, llegó a ser un cascarón que escondía la gloria de la divinidad de Cristo. La divinidad misma de Cristo es la gloria divina. Tal como Dios es luz, la divinidad es gloria. Cuando Cristo estaba en la carne, en Su humanidad, Su carne era un cascarón que escondía Su divinidad y, por tanto, escondía Su gloria. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina, págs. 8-9*)

Puesto que la gloria divina estaba escondida dentro del cascarón de Su carne, era necesario que [Cristo] fuera glorificado. En Juan 12:23 Él dijo: "Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado". En 17:1 Él oró, diciendo: "Padre, la hora ha llegado; glorifica a Tu Hijo, para que Tu Hijo te glorifique a Ti". En el versículo 5 añadió: "Ahora pues, Padre, glorifícame Tú junto contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese".

Por ser Dios, Cristo mismo era gloria, pero esta gloria estaba escondida en el cascarón de Su humanidad, y por tanto, Su gloria divina no podía ser vista. Los demás podían ver Su cascarón, pero no podían ver Su gloria escondida dentro del cascarón. Sin embargo, en su Evangelio, el apóstol Juan dice: "Contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre" (1:14). Él, junto con Pedro y Jacobo, contemplaron la gloria del Señor cuando fue transfigurado en el monte [cfr. Mt. 17:2]. Su transfiguración fue una glorificación. Mientras Él vivía en el cascarón de Su carne, salió temporalmente de Su carne y fue glorificado.

Aunque sólo hubo tres que vieron al Jesús glorificado en el monte antes de Su resurrección, después de Su resurrección millones pueden verlo. Hoy no vemos un Cristo que todavía está en el cascarón, sino un Cristo que ha salido del cascarón y ha sido glorificado.

El Señor Jesús ... deseaba ser liberado de la restricción del cascarón de Su carne. En Juan 12:24 Él hace referencia a esta liberación ... Si el Señor

Jesús como grano de trigo no hubiera muerto, se habría quedado igual. Pero Él cayó en la tierra y murió, y esa muerte lo liberó de Su cascarón humano. Su encarnación hizo que Su gloria divina estuviera escondida en Su carne, pero mediante Su muerte, Su gloria fue liberada para producir en Su resurrección los muchos granos, los cuales llegan a ser Su aumento como expresión de Su gloria. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina, págs. 9-11*)

En la eternidad el Cordero como lámpara resplandecerá con Dios como luz a fin de iluminar la Nueva Jerusalén con la gloria de Dios, cuya gloria es la expresión de la luz divina. El hecho de que Dios sea la luz y que Cristo sea la lámpara, portador de la luz, denota que Dios y Cristo no pueden ser separados. En realidad, ellos son una sola luz. Dios es el contenido y Cristo es el portador de la luz con miras a la expresión de Dios ... Dios el Padre está en el Hijo para ser expresado por medio del Hijo. (*La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 366-367*)

Lectura adicional: *La salvación en vida que Dios efectúa*, cap. 4

Enero 25 Jueves

Versículos relacionados

Hebreos 1:3

3 el cual, siendo el resplandor de Su gloria, y la impronta de Su sustancia, y quien sustenta y sostiene todas las cosas con la palabra de Su poder, habiendo efectuado la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

2 Corintios 3:18

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Colosenses 1:15

15 Él es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación.

2 Corintios 1:3

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de compasiones y Dios de toda consolación, **2 Corintios 4:3**

3 Y aun si nuestro evangelio está encubierto, entre los que perecen está encubierto;

Apocalipsis 6:2

2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió conquistando, y para conquistar.

Romanos 1:25

25 Ellos cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

Romanos 9:5

5 de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino el Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

Lectura relacionada

Cristo, como imagen de Dios, es el resplandor de Su gloria (He. 1:3). Por consiguiente, el evangelio de Cristo es el evangelio de Su gloria que ilumina y resplandece. Satanás, el dios de este siglo, ha cegado los pensamientos y las mentes de los incrédulos para que no resplandezca en sus corazones la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo. Esto es semejante a cubrir la lente de una cámara fotográfica para que la luz no penetre en ella ... Cuando oprimimos el obturador, la luz junto con el objeto, la figura, la imagen, entran en la cámara, y la imagen queda fijada en el rollo de película. La luz, en efecto, trae la imagen del objeto a la cámara donde queda registrada en la película ... No obstante, si cubrimos la lente de la cámara, la luz no podrá entrar en ella. A veces, las personas a las que predicamos el evangelio parecen ser

cámaras fotográficas, pero con la lente tapada; por consiguiente, la luz no puede resplandecer en ellos ... ¡Por Su misericordia y gracia, Él ha quitado de nuestras mentes la tapa satánica! No sólo tenemos una cara descubierta, sino también una mente sin velos.

La cara descubierta mencionada en 2 Corintios 3:18 alude a la mente que no está encubierta, vista en el capítulo 4. Según el concepto de Pablo, estas dos cosas son una sola. Por consiguiente, tener una cara descubierta equivale a tener una mente que no está encubierta. Es igual que una cámara fotográfica que está abierta al resplandor de la luz. (*Estudio-vida de 2 Corintios, págs. 78-79*)

Cuando la luz penetra en nosotros, la luz nos trae la imagen de Cristo. Esta iluminación entra a nuestro espíritu a través de nuestra mente. Podemos comparar nuestro espíritu con una película fotográfica. Cuando el resplandor entra en nosotros por medio de nuestra mente abierta, llega a nuestro espíritu y trae consigo la figura de Cristo, la imagen de Dios. En la iglesia tomamos fotos espirituales y celestiales de esta manera. En 2 Corintios 4:5 se nos dice: "Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor...". La palabra porque explica el motivo por el cual el evangelio de los apóstoles, que es el evangelio de la gloria de Cristo, no debería estar encubierto, ya que no se predicaban ni se exaltaban a sí mismos, sino a Cristo Jesús como Señor de todos, y se conducían como esclavos de los creyentes por amor de Jesús.

La expresión Cristo Jesús como Señor incluye a Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos (Ro. 9:5), a la Palabra eterna que se encarnó para ser un hombre (Jn. 1:14), a Jesús crucificado como hombre para ser nuestro Salvador (Hch. 4:10-12) y resucitado para ser el Hijo de Dios (13:33), y al Cristo exaltado para ser el Señor (2:36), el Señor de todos los hombres (10:36; Ro. 10:12; Jn. 20:28; 1 Co. 12:3), quien es la imagen de Dios, el resplandor de la gloria de Dios (He. 1:3). Éste es el contenido mismo del evangelio. Por tanto, el evangelio es el evangelio de la gloria de

Cristo, la cual ilumina, irradia y resplandece en el corazón del hombre. Si el corazón del hombre no está cubierto con ningún velo ni está cegado por Satanás, quien es el dios de este siglo, el hombre puede ver la iluminación del evangelio. En 2 Corintios 4:6 se declara: “El mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” ... Los apóstoles predicaban a Cristo como Señor y a sí mismos como esclavos de los creyentes porque el propio Dios que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, fue el que resplandeció en sus corazones. Cuando Dios resplandeció en el universo, fue producida la vieja creación. Pero al resplandecer en los corazones de los apóstoles, los hizo una nueva creación. (*Estudio-vida de 2 Corintios, págs. 79-81*)

El resplandor de Dios en nuestros corazones resulta en la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, esto es, en la iluminación que hace que conozcamos la gloria del evangelio de Cristo. Esta iluminación, este alumbramiento, que nos da a conocer la gloria del evangelio de Cristo es producido al resplandecer Dios en nuestros corazones. (*La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 1263*)

Lectura adicional: *Estudio-vida de 2 Corintios, mensaje 9*

Enero 26 Viernes

Versículos relacionados

2 Corintios 4:4

4 en los cuales el dios de este siglo cegó los pensamientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

2 Corintios 4:6

6 Porque el mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Hechos 7:2-3

2 Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán,

3 y le dijo: “ Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que Yo te mostraré”.

Hechos 7:55-56

55 Pero él, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la diestra de Dios,

56 y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios.

Juan 17:1

1 Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a Tu Hijo, para que Tu Hijo te glorifique a Ti;

Juan 17:4-5

4 Yo te he glorificado en la tierra, acabando la obra que me diste que hiciese. 5 Ahora pues, Padre, glorificame Tú junto contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

Juan 17:22

22 La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno.

Lectura relacionada

En 2 Corintios 4:4 se nos indica que los términos Dios, imagen, Cristo, gloria, evangelio e iluminación se encuentran todos en mutua aposición; por tanto, todos ellos se refieren a la misma persona maravillosa. Dios es la imagen, la imagen es Cristo, Cristo es la gloria, la gloria es el evangelio y el

evangelio es la iluminación. En primer lugar, la expresión la imagen de Dios muestra que la imagen se encuentra en aposición a Dios. Dios, quien es la fuente, tiene una imagen, y esta imagen es simplemente Dios mismo. Si vemos la imagen de Dios, vemos a Dios; si Dios desaparece, Su imagen también desaparece ... Por tanto, la imagen de Dios es nada menos que Dios mismo.

En segundo lugar ... la imagen de Dios es Cristo. Cristo, como imagen de Dios, es la expresión del Dios invisible. En tercer lugar, Cristo es la gloria. Esto es confirmado por Hebreos 1:3, que dice que Cristo es el resplandor de la gloria de Dios. En cuarto lugar, Cristo, la gloria, es el evangelio. Hechos nos dice que los creyentes predicaban el evangelio de Cristo Jesús (5:42; 8:35; 11:20; 17:18). Esto muestra que el evangelio no es algo separado de Cristo mismo, sino que Cristo es el evangelio. En la actualidad, algunos cristianos en su predicación separan el evangelio de Cristo mismo. Pero según la revelación divina de la Biblia, el evangelio es una persona viviente: Cristo. Cristo, quien es el evangelio, es la imagen de Dios, y la imagen de Dios es Dios. Por tanto, el evangelio es Dios mismo corporificado y expresado en Cristo. (*La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 3336*)

En quinto lugar, el evangelio es la iluminación, el resplandor. El evangelio es el evangelio de la gloria de Cristo, la cual ilumina, irradia y resplandece en el corazón del hombre. Cuando el evangelio vino a nosotros, lo hizo al resplandecer en nosotros, y este resplandor introdujo en nuestro ser a Cristo, quien es la imagen del Dios Triuno procesado. Como resultado, Cristo, la persona viviente, fue irradiado a nuestro ser. Muchos creyentes pueden testificar que cuando oyeron el evangelio de Cristo, cierta impresión de Cristo entró en ellos. Aunque hayan intentado rechazar tal impresión de Cristo o borrarla de su ser, les resultaba imposible hacerlo. Una vez que tal impresión de Cristo es irradiada dentro de nosotros, ella permanece con nosotros para siempre. Esta iluminación es el evangelio, este evangelio es la gloria, esta gloria es Cristo, Cristo es la imagen de Dios y, como tal, Cristo es Dios.

Por tanto, lo que ha sido irradiado a nuestro ser es una persona viviente: el Dios Triuno corporificado en Cristo, quien es la imagen, la expresión, de Dios.

El Cristo de gloria como tesoro excelente es recibido por los creyentes mediante la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo. Debemos recordar que dentro de nosotros tenemos un tesoro: una persona viviente que es más excelente que el mundo. No hay persona en todo el mundo más excelente que Él. Puesto que tenemos a Cristo como tesoro, esto es, como el más excelente y precioso de todos, no amamos al mundo. No es que no debemos amar al mundo, sino que el mundo es inferior al tesoro, al Cristo excelente y precioso. Valoramos al Señor más que al mundo.

La iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios, ha resplandecido en nosotros. El evangelio de la gloria de Cristo en 2 Corintios 4:4 corresponde al conocimiento de la gloria de Dios en el versículo 6 ... La iluminación del conocimiento de la gloria de Dios está en la faz de Jesucristo. Esto indica que el evangelio predicado por el apóstol no era una doctrina, una teología ni una enseñanza; más bien, era una persona preciosa en cuya faz podemos ver la gloria de Dios, la imagen de Dios. Cuando experimentamos la gloria de Dios resplandeciendo en la faz de Jesucristo, este resplandor nos introduce en Cristo, la imagen de Dios. Nos sentimos atraídos a tal Cristo. (*La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 3336-3337, 3340-3341*)

Lectura adicional: *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensaje 317

Enero 27 Sábado

Versículos relacionados

Filipenses 2:15-16

15 para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo;

16 enarbolando la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

2 Corintios 4:7

7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

Juan 1:18

18 A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer.

Mateo 5:13-16

13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se hace insípida, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

15 Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrará a todos los que están en la casa. **16** Así alumbrará vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Efesios 5:8-9

8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz **9** (porque el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad),

Lectura relacionada

El evangelio de la gloria de Cristo primero resplandece en nuestro interior, y después resplandece al ser irradiada desde nuestro interior. Cuanto más la gloria resplandece dentro de nosotros, más ella penetra en nuestro ser y lo satura. Con el tiempo, la gloria interna consumirá, sorberá, todo nuestro ser interno. Después, la luz del evangelio de la gloria de Cristo resplandecerá a través de nosotros. Tal resplandor no puede producirse mediante enseñanzas, sino únicamente experimentando al Cristo que es, Él mismo, la gloria de Dios y la manifestación de Dios. Alabamos al Señor que Cristo haya resplandecido en las profundidades de nuestro ser, que ahora Él

resplandece dentro de nosotros y que Él resplandecerá en todo nuestro ser interior. Por tanto, debemos prestar atención al resplandor interno de Cristo como gloria dentro de nosotros. La meta de la economía de Dios es que todos irradiemos Su gloria. Al estar bajo tal resplandor, Cristo nos satura consigo mismo y nosotros disfrutamos la dulzura del Cristo que vive en nosotros para ser nuestra vida y nuestra persona. (*La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 3337*)

El resplandor de Dios en nuestros corazones [en 2 Corintios 4:6] resulta en la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, esto es, en la iluminación que nos permite conocer la gloria del evangelio de Cristo ... Cuando Dios resplandeció en el universo, fue producida la vieja creación. Al resplandecer en nuestros corazones, Dios nos ha hecho una nueva creación, debido a que este resplandecer introduce en nosotros, vasos de barro, el maravilloso tesoro de la gloria de Cristo.

Dios resplandece en nuestros corazones para iluminarnos a fin de que conozcamos la gloria que está en la faz de Cristo. La gloria de Dios manifestada en la faz de Jesucristo es el Dios de gloria expresado por medio de Jesucristo, quien es el resplandor de la gloria de Dios (He. 1:3); conocerlo a Él es conocer al Dios de gloria. En particular, la "iluminación" mencionada en 2 Corintios 4:6, la cual se refiere al resplandor de la luz de Dios sobre otros por medio de aquellos cuyos corazones han sido iluminados por Dios, corresponde a la "manifestación de la verdad" en el versículo 2 y equivale al "alumbrar" en Mateo 5:16 y al "resplandecer" en Filipenses 2:15. Dios resplandece en nuestros corazones para que nosotros alumbremos a otros a fin de que ellos tengan el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, es decir, el conocimiento de Cristo, quien expresa y da a conocer a Dios (Jn. 1:18).

A fin de experimentar el resplandor de Dios, debemos tener un contacto directo, personal e íntimo con Cristo. Este contacto hará que Dios resplandezca en nuestros corazones. Dios puede

resplandecer sobre nosotros, pero si queremos que Él resplandezca en nosotros debemos tener un contacto directo e íntimo con Él ... Cuando invocamos al Señor, somos introducidos en un contacto cara a cara con Él y experimentamos el resplandor de Dios en nuestro corazón. Únicamente cuando tenemos tal contacto directo, personal e íntimo con el Señor tenemos el resplandecer interno. Siempre que invocamos al Señor de una manera afectuosa e íntima, nos encontramos ante Su rostro, y el resplandor de Dios está en nuestro corazón. Entonces podemos irradiar aquello que hemos recibido para que resplandezca la gloria del evangelio de Cristo.

Debemos predicar el evangelio de una manera muy iluminadora. Esto significa que mientras predicamos, Dios resplandece en los corazones de aquellos a quienes hablamos. También es necesario que les ayudemos a invocar el nombre del Señor Jesús a fin de que ellos sean traídos ante la faz de Cristo, tengan un contacto personal con Él y experimenten el resplandor de Dios en sus corazones. Predicar de este modo es presentar no meramente un evangelio que consiste en ciertos hechos, sino el evangelio de la gloria. Quienes reciban el evangelio de la gloria tendrán a Cristo como precioso tesoro impartido en ellos. Entonces, al igual que nosotros, ellos serán vasos de barro que contengan ese tesoro. *(La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 3387-3389)*

Lectura adicional: *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensaje 317

Enero 28 Día del Señor

Versículos relacionados

Salmos 24:7-10

7 Alzad vuestras cabezas, oh puertas; / y seáis levantados, oh portales perdurables; / y entrará el Rey de gloria.

8 ¿Quién es este Rey de gloria? / ¡Jehová, fuerte y valiente! / ¡Jehová, valiente en la batalla!

9 Alzad vuestras cabezas, oh puertas; / y levantaos, oh portales perdurables; / y entrará el Rey de gloria.

10 ¿Quién es este Rey de gloria? / Jehová de los ejércitos, / ¡Él es el Rey de gloria! Selah

1 Tesalonicenses 2:12

12 a fin de que anduviéseris como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria.

1 Tesalonicenses 2:20

20 Pues vosotros sois nuestra gloria y gozo.

1 Pedro 5:10-11

10 Mas el Dios de toda gracia, que os llamó a Su gloria eterna en Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco de tiempo, Él mismo os perfeccionará, confirme, fortalezca y cimiente. **11** A Él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Efesios 3:20-21

20 Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros,

21 a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

Himno # 433

1 El misterio oculto se me reveló, Cristo es la realidad de Dios. Dios en El habita, hoy mi vida es, Y Su gloria manifestaré.

**Gloria, gloria, Cristo es vida en mí!
Gloria, gloria, que esperanza es El
Hoy es el misterio en mi espíritu, Mas con gloria llenará mi ser.**

2 Me ha regenerado en mi espíritu, Hoy mi alma transformando esta; Cambiara mi cuerpo, como de El sera, Y todo mi ser lo igualará.

3 En esencia y vida uno soy con El. Y su gloria yo compartiré; Por la eternidad yo le disfrutaré, En total conformidad con El.

Lectura adicional: Estudio-Vida, 1 Timoteo, msg. 1

Busqueda corporativa de la Iglesia en NYC: El Cristo todo Inclusivo

Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en: <https://www.churchinnyc.org/bible-study/> Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2012. churchinnyc.org/bible-study